



**LAS ENSEÑANZAS DE LA
ANTIGUA FRATERNIDAD
ROSA-CRUZ**

por el Maestro A. Krumm - Heller «Huiracocha»



DISCIPLINA - B 3ª LECCION

ORACION

El objeto de esta lección es aclarar la finalidad de la Oración. La Oración ha sido y es, generalmente, mal comprendida y sobre todo mal practicada. A consecuencia del uso que se hace de la Oración, en público o en privado, y de la errónea interpretación de su finalidad, muchos la consideran una práctica infantil e inadecuada a hombres y mujeres inteligentes.

Como hemos dicho, la Oración y el Silencio son una misma cosa y ambos deben penetrar en nuestra consciencia o en nuestro íntimo y así establecer perfecta comunicación con la Mente Universal o Inteligencia Divina.

Debemos escoger una hora del día para la realización de esta práctica si queremos desenvolver los sublimes poderes de nuestra mente y de nuestra alma. Esto no significa que no podamos orar o entrar en Silencio a cualquier hora o en cualquier lugar, incluso entre las mismas multitudes. Lo indispensable es saber aislarse, eximirnos de todas las influencias externas y entrar en comunicación con la Divinidad Interna. Algunas veces nos ponemos inconscientemente en actitud adecuada a la Oración, cuando estamos en peligro o en una situación difícil. Entonces, al sentirnos solos somos abstraídos por nosotros mismos, aunque estemos rodeados de muchas personas.

Santiago dice: "Oremos por los otros para que sean curados". Muchos conocen el valor de la oración realizada en provecho propio, mas pocos conocen los beneficios adquiridos, cuando piden para los otros. Sientes muchas veces el deseo de orar por un semejante y no dudarás de que lo auxiliarás de este modo, mas tal vez ignores, que orando por los otros serás tu mismo beneficiado al mismo tiempo. Pablo, el apóstol de la Verdad Metafísica, dice: "Ninguno de vosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí mismo". Esto nos demuestra "que no hay más que una mente, una ley, un principio, una substancia en el Universo y Yo soy Uno con todo lo que existe". Por esto, cuando oras por los otros, estás orando por ti mismo. Todo lo que en tu rezo pueda beneficiar a otros, vuelve en tu beneficio, y lo que pueda perjudicar, vuelve en tu perjuicio.

Si, al penetrar en el santuario secreto que existe en tu íntimo y en comunión con la inteligencia Universal, mantienes deseos amables y bondadosos para con alguien, atraerás influencias y pensamientos idénticos a los que estás emitiendo. Recibirás de acuerdo con lo que pides para el otro, y el otro, el beneficiario, recibirá en la proporción y cantidades merecidas de conformidad con el mensaje o el pensamiento que irradiaste.

Cuando hacemos un rezo por otro, no debemos asumir sus responsabilidades, ni someterle a nuestros caprichos o predominio. Al hacer una oración por quienquiera que sea, debemos tener el máximo cuidado de no pretender dominarlo, y, mucho menos, imponerle nuestra voluntad. Tampoco podemos pedir o desear que deba someterse a nuestra idea religiosa o a nuestra manera de pensar sobre cualquier asunto. No obstante que se proceda con toda sinceridad, si la persona es sensitiva o negativa, la perjudicamos en vez de beneficiarla. No tenemos el derecho de violar la ley del libre arbitrio, la Libertad Universal, que ni Dios restringe.

Al orar por otro sólo debemos pensar y desear que sea beneficiado y guiado de manera que disfrute los mejores provechos, de acuerdo con su estado o grado de desenvolvimiento, y que le sea concedido bienestar, tranquilidad y paz. Debemos permitirle la máxima libertad en la elección de las dádivas divinas.

En tu propia alma sentirás el beneficio que solicitas para los demás. Ruega para que se realice el bien ajeno. Pide salud para un enfermo, prosperidad para los que se esfuerzan en adquirirla. Todo lo que se pide sinceramente para otros, o lo que se desea de corazón, que

suceda a nuestros semejantes, cuando menos esperamos, nos sucede mejor que si hubiésemos pedido para nosotros mismos.

Si deseas éxito, dáselo en tus oraciones a los otros. Si deseas paz, prosperidad, salud o sabiduría, pide para los otros. Así el beneficio será doble, porque beneficiarás a los otros y a ti mismo.

La oración debe ser un deseo que se sienta en el alma. Toda oración o deseo será satisfecho o realizado toda vez que no se verifique un cortocircuito. La duda y la falta de fe en general es la causa de ese cortocircuito. Mas la duda y falta de fe no deja de ser un pequeño temor. Para evitarnos esa duda, o sea, para adquirir una fe inquebrantable debemos pedir de preferencia aquello que nos parezca más viable o tengamos más certeza de que va a suceder. Así aprenderemos a tener confianza en nosotros mismos y al mismo tiempo a fijarnos en nuestro subconsciente y después quedaremos convencidos de que nuestros ruegos y nuestros rezos serán atendidos.

Debemos comenzar pidiendo todo lo que se nos figura más fácil o tengamos la certeza de que suceda. Sabemos, por ejemplo, que un comerciante, un hombre de negocios es feliz en su comercio, debemos pedir que le sea permitida mucha felicidad y prosperidad. Sabemos que un doliente está en franca y visible convalecencia, pensemos para que se restablezca completamente. Así tendremos más probabilidades de alcanzar lo que deseamos y, de este modo, iremos solidificando nuestra fe en los resultados de nuestras oraciones. Así se mata la duda y se vivifica la fe. Debemos regocijarnos con la prosperidad ajena. Esta sensación de placer por la prosperidad de los otros crea iguales circunstancias dentro de nuestra propia vida. Suplica lo que tengas certeza de obtener, para que consolides tu fe e instruyas a tu mente subconsciente.

Pidiendo lo que sabemos o estamos casi seguros de que va a suceder nos habituaremos gradualmente a pedir lo que no sabemos si se realizará, no obstante, nuestro subconsciente sabrá que se ha de realizar. Así, más tarde, pediremos para los otros lo que nos parece imposible y nuestras súplicas serán oídas.

Despierta en tu corazón el deseo del bien para los otros. Procede siempre de esta manera, hasta en la calle para con los desconocidos transeúntes. Reza, de todo corazón, por la prosperidad y bienestar de ellos, para que todo les vaya bien. Ora, así, conscientemente, científicamente, en todo momento, hasta que te conviertas en un foco radiante de oración y bendición tan intensos que todos los que se aproximen a ti sientan la vibración de tu benéfica influencia, porque transformaste a tu propia alma en una llama hermosa y expresiva de lo Divino en ti. No obstante, ten cuidado, no asumas las responsabilidades ajenas. Que tu sentir no se perturbe con la desgracia y el sufrimiento ajenos. Mantén tu serenidad y no te aflijas, porque enflaqueces y puedes, inconscientemente participar de sus desgracias. Piensa que las experiencias por las que ellos pasan, por más duras que sean no se pueden eximir. Es KARMA, creaciones propias, producidas por los malos pensamientos. Pensemos siempre bien.

Dicen que orar es sentir. Sólo lo que se siente constituye la oración y nunca lo que se dice o piensa ligeramente. Entonces es fácil, por medio de una oración, causarle perjuicio a quien se quiera hacer un beneficio. Basta que guardemos un pequeño rencor o resentimiento, o una simple animadversión hacia una persona, y oremos por ella, para perjudicarla y perjudicarnos, porque el sentimiento que experimentamos en el momento de orar es lo que constituye la oración y no las palabras dirigidas por la mente consciente. En este caso es mejor dejar de pedir por esas personas, o hacerlo solamente después de una sincera reconciliación y cuando sean el corazón y el alma los que sientan la espontánea necesidad de pedir por ellas, y no nuestros labios hipócritas.

Como la oración es lo que se siente, debemos vigilar no sólo nuestros pensamientos, sino también nuestros sentimientos. Cuando experimentemos adversión por una persona, es mejor no orar por ella, porque la perjudicamos. Orar es sentir y no lo que los labios dicen;

por este motivo es que las oraciones y los rezos de las iglesias y de las reuniones públicas no pasan de ser vanas pretensiones.

Las oraciones dictadas por la fe son siempre oídas, porque fe es SENTIR Y SENTIR es crear.

La oración tiene su asiento en la consciencia, en el alma y el alma es sensitiva. La oración es una sensación o SENTIR, y de este modo puede ser benéfica, maléfica o inocua. Puedes orar, muchas veces, por una criatura que tu mente consciente repudias, esto es, encontrarte en actitud de silencio sintiendo y deseando, inconscientemente, lo que no desearías en plena consciencia, y esto atraería su equivalente. Cuando sientas, reconsideres, medites sobre cualquier cosa, sea por temor o deseo, estás orando y si persistes en ese pensamiento, esa oración será escuchada, quiero decir atendida, buena o mala, para el bien o para el mal. Nuestra vida no es más que la suma total de esas oraciones, de esos pensamientos materializados.

Puedes estar fomentando o sentir, esto es, visualizando una cosa que, muchas veces, no deseas que se realice, pero si persistes y no cambias de sentir, tu deseo se realizará o manifestará en tu vida irremisiblemente. En nuestra vida se manifiesta todo aquello que es deseable e indeseable, desde que se fija en nuestro pensamiento, pues ese pensamiento así fijo o repetido constantemente imprime en nuestro subconsciente el deseo o el sentir de modo que, algún día, se pueda manifestar. La ley es inexorable, y no nos absuelve por haber sido inoportunos o inconscientes en nuestro modo de pensar y de orar.

Nuestro bien o nuestro mal emanan de la misma fuente. La substancia es la misma, no obstante, nosotros como artistas que somos le damos la forma. Si la amoldamos contra la ley, la culpa es nuestra.

Es verdad, también, que muchas veces deseamos una cosa que jamás se realizará. Esto acontece porque el deseo tuvo su origen y expresión en la mente consciente o cerebro, y en cuanto permanece en ese plano de acción no pasará de ser un simple deseo que nunca se materializará.

No obstante, un verdadero deseo, cuando es protegido por lo sagrado se convierte en sensación, esto es, en deseo que se siente en el alma. En un comienzo todo deseo es simple, pero mantenido o conservado por algún tiempo en la mente consciente acaba por penetrar en la mente subconsciente y allí se transforma en sentir o verdadero deseo.

Nuestro modo de pensar es el que imprime en nuestro subconsciente nuestros deseos y nuestras sensaciones. Es fácil de percibir los conflictos que agitan nuestros deseos: la sensación de miedo y de duda son las más difíciles de combatir, aunque sepamos que todo eso no es más que una condición mental.

Si abrigaste un deseo hasta el punto de grabarlo en el subconsciente, esto no quiere decir que esté garantizada su manifestación. No, porque de paso con ese deseo penetró, tal vez, la duda o el miedo, causa del cortocircuito que mata la expresión de los deseos. El miedo y la duda son los mayores enemigos del deseo.

Las cosas cuyas realidades aspiramos DEBEN SER CONCEBIDAS EN ESPIRITU. Las concepciones espirituales son muy delicadas, se perturban y destruyen fácilmente. Cultiva tus mejores deseos. Cuando tengas uno procura mantenerlo intacto en tu mente por el mayor tiempo posible, pero enseguida que comiencen a entrometerse otros pensamientos diferentes al sentir que mantienes, déjalo en paz. Apártalo totalmente de tu mente. Hazlo volver a los 5 ó 10 minutos o una hora después; no obstante, en el momento, es preferible abandonarlo y pensar en otra cosa.

No importa que te satisfagas por mucho tiempo con el perfume de tus deseos, porque a mayor incentiva más fácilmente se realizarán. Mas no olvides que tan deprisa penetra en tu mente una idea negativa, morirá porque el deseo enflaquece y, si se persiste en el pensamiento negativo, no se realizará.

Para que tu alma tenga consciencia de la Verdad dedica algunos instantes del día a la práctica del Silencio. Cuando entres en Silencio, siéntate confortablemente y donde nadie pueda molestar. Cruza tus pies, junta las manos cruzando los dedos y equilibra tu cabeza sobre los hombros. Después de haber hecho la afirmación de que "Yo soy uno con todo lo que existe", etc., puedes pedir lo que premeditaste, siempre que estés dentro de la moral más pura. Repite, mentalmente, tu súplica por algún tiempo procurando sentir en el alma el deseo de lo que pides. Finalizada la práctica, olvida lo pedido y procura olvidarlo por completo, a fin de evitar que surja alguna duda. Sé firme en lo que pides y aguarda con alegría y optimismo la realización de tus deseos. Aparta inmediatamente de tu mente los pensamientos inferiores que, si acaso aparecen, van contra tu voluntad.

Así se atraen a los Maestros.

CONTINUA CON LA PRACTICA DEL SILENCIO.

DISCIPLINA - B 4ª LECCION INTUICION

La intuición, por sus efectos en el hombre, es una de las leyes Universales más importantes y tal vez la menos comprendida de todas.

Es preciso tener cuidado con la falsa premonición, que no es más que una premonición psicológica. Esas impresiones o avisos internos que nos incitan a hacer o no una cosa, son correctas cuando provienen de la actividad de la intuición, mas no lo son cuando provienen de la falsa premonición.

Tanto la intuición verdadera como la falsa se registran y se manifiestan como una sensación, esto es, se sienten los avisos que son o no ciertos y seguros, o falsos, conforme la fuente de que provengan.

Las impresiones provienen de la mente subconsciente. La mente subconsciente es la suma de todos nuestros conocimientos. Los conocimientos que constituyen esa mente subconsciente provienen de la mente consciente y de la superconsciencia.

Los conocimientos que se van archivando en la mente subconsciente y que pasan a través de la mente consciente, entran por cinco puertas, que son los cinco sentidos. En esos cinco sentidos hay ilusiones o apariencias que nos engañan la vista. Son las ilusiones ópticas. La mente consciente, por lo tanto, ve este engaño como cosa verídica y, así, lo deja pasar como verdad aparente para formar nuestro subconsciente. Lo mismo acontece con los demás sentidos; saboreamos, por ejemplo, una cucharada de café, que tiene para nosotros un gusto excelente, cuando, en verdad, no lo tiene. Es el aroma que nos engaña como gusto, una vez que el paladar registra solamente lo dulce, lo amargo, lo salado, lo acre; como el café no tiene ninguno de esos sabores, es tan insípido como el agua. Es natural, por lo tanto, que los conocimientos adquiridos por la mente consciente y sus cinco sentidos o puertas podrán ser o no –y unos son y otros no– verídicos y correctos.

De ese modo, un aviso intuitivo que esté basado en esos conocimientos yacentes en el subconsciente puede ser infalible o no. Los conocimientos almacenados en el subconsciente por la Mente Superconsciente son la Verdad Absoluta y en ellos podemos confiar en cualquier momento. El carácter y grado en que la Sabiduría Infinita se refleje a través de la Mente Superconsciente depende del grado de desenvolvimiento del individuo.

Nuestra alma o mente subconsciente precisa de regeneración o reeducación. En virtud de prejuicios raciales y religiosos, y de errores y conocimientos imperfectos que entran en el subconsciente a través de la mente consciente, nuestros avisos intuitivos pueden estar basados en esos errores.

La regeneración del alma o subconsciente es tarea indispensable para todo aquel que desee progresar metafísicamente. Muy pocos de los que se dedican a los estudios de Metafísica y Ocultismo se aperciben inmediatamente de esa imperiosa necesidad. Pues es sólo a la medida que nos vamos depurando que nos iremos aproximando a la Fuente de Luz.

Algunas religiones tienden a la regeneración del subconsciente, mas otras sólo lo embrutecen. Todas sirven, por tanto, para que el individuo descubra su naturaleza dual, de bien y de mal. Eso quiere decir que cuando se propone trabajar bien, hay siempre un opuesto, hay en él un mal que no le deja trabajar libremente, inclinándolo siempre para el mal.

Esto se debe al desenvolvimiento de la mente sobre dos planos diferentes: lo consciente y lo subconsciente, y puesto que no está adecuada para llegar a tales conclusiones, desea siempre lo contrario y ese contrario es lo que generalmente conocemos como mal. De ahí la importancia de educar o regenerar nuestro subconsciente.

Nótese esto: En el grado y en la proporción que el alma esté regenerada, en ese grado se sentirá la paz, el regocijo y la alegría, y en esa proporción la intuición le resolverá los problemas. En ese caso, la intuición es la propia Mente Superconsciente que la dirige, y ésta es del plano más elevado de la mente, o vibración espiritual.

Una persona que prospera en un cierto negocio fue guiada por la intuición, al paso que otra, que la imita, fracasa, porque al imitar es guiada por una falsa intuición. Mas, si el imitador, sin reparar en la parte material, siente en su íntimo la urgencia de hacer la imitación, guiado por lo que hay en ella de servicio a la humanidad, es la verdadera intuición la que le habla y el éxito será suyo.

Para distinguir la intuición de los falsos avisos examina las impresiones cuidadosamente. Verifica si no están basadas en apariencias y si el objetivo no es más que un lucro material o mercenario. Si el aviso viene de dentro, de lo íntimo, como un impulso para hacer la cosa apenas por la propia cosa o por su beneficio general, entonces la sugestión viene del interior, de la intuición.

Poco a poco, conforme te fueres aperciendo de la ley de la Intuición, irás adquiriendo, por el desenvolvimiento de la propia intuición, el conocimiento de sus impresiones falsas y verdaderas y las podrás distinguir fácilmente.

La intuición es más profunda que la razón de la mente consciente. Esta mente no puede comprender las cosas del espíritu. Si seguimos las indicaciones de la intuición, haremos muchas cosas que la mente consciente no puede comprender. Hace muy pocos años, la mente consciente no admitía la posibilidad de volar o de transmitir los sonidos sin auxilio de hilos. Mas la intuición, que nunca descansa, encontró mentes afinadas con el pensamiento científico y ahora podemos viajar en aeroplano y oír la radio.

Las informaciones que captamos por los cinco sentidos son imperfectas y, por lo tanto, sus impresiones pueden ser falsas. Es posible, pues, desenvolver hasta tal punto la intuición que todas nuestras impresiones intuitivas sean manifestaciones de la Mente Superconsciente. Nuestro estado de desenvolvimiento puede conocer inmediatamente la solución de cualquier problema. No obstante, esa perfección sólo se consigue cuando se desenvuelve lo que se denomina Consciencia Divina.

La base para adquirir esa Consciencia consiste en tener voluntad, y querer conocer la Verdad sea como fuera, y vivir de acuerdo con la Verdad. Es imposible adquirir el conocimiento de una nueva verdad si en nuestro fuero interno ya llevamos una opinión preconcebida de lo que puede ser ella. Por lo tanto, al estudiar Metafísica, examina con un criterio amplio las verdades aquí expuestas, sin que te importe hasta que punto pueden diferir de las verdades que conoces.

No podemos dejar de repetir que no hay sino una Mente, una Ley, un Principio, una Substancia, y que el hombre es uno con todo lo que existe. Porque, sin atender a credos, filosofías o enseñanzas, sean de la índole que fueran, si llegamos a la percepción, al conocimiento, de esta gran verdad, podremos hacer demostraciones metafísicas por medio de la Intuición. Lo que es más importante para el desenvolvimiento de la intuición y de las demás manifestaciones metafísicas es que debemos hacernos conscientes de la gran ley fundamental de la unidad; conócela y hagámonos Uno con ella: "Sólo hay una Mente, una Ley, un Principio, una Substancia en el Universo, y Yo soy Uno con todo lo que existe". En las siguientes lecciones explicaremos este punto más detalladamente. La práctica anexa es de gran importancia. Insistimos en ella porque es una clave; solamente con ella se desenvuelve el conocimiento de las cosas metafísicas.

Siéntate en un lugar donde nadie te interrumpa, cruza los pies, y pon una de las manos sobre las otra. Relaja tus músculos, equilibra la cabeza y prosigue con la práctica.

Habrás notado que a partir de las últimas lecciones los párrafos son bien marcados. Esto se hace para que no pases a leer un nuevo párrafo antes de haber comprendido bien el contenido del anterior. Lee, mejor aún, estudia. El estudio se hace leyendo despacio, poco a poco, para ir asimilando el sentido. Cada pequeño párrafo enseña, encierra una verdad, una indicación importante, una lección completa. Si te fuera posible, debes hacer todos los días los ejercicios del silencio. Cada semana, cuando estés preparado para pedir en el silencio, puedes hacer tu pedido sobre aquello que estuvieras estudiando durante ese mes. Durante el mes corriente, por ejemplo, debes desear el desenvolvimiento de la intuición.

Cuando hicieras tus remesas o pagos por estas lecciones, hazlas con placer y de todo corazón. Cuando así procedas, pones en actividad, también para tu provecho, un Principio Universal, que es la ley de Dar y Recibir. Cuando permites que esta ley se manifieste a través de tu ser y de tus manos, abres tu propia puerta a la abundancia y a la prosperidad.

Conocerás más detalles de esa ley oportunamente. La indico apenas, ahora, para que medites sobre ese gran Principio; la tierra que se cuida da más frutos, el árbol que se trata con más esmero, da más frutos. Observa que todo en la naturaleza es un eterno dar para recibir.

REPITE LA PRACTICA DEL SILENCIO.

DISCIPLINA - B 5ª LECCION

GUIA INTERNO

Existe algo interno en toda criatura humana que parece dar forma a su destino. Algunas veces la actuación de esta fuerza es agradable y otras desagradable. Así es que algunas veces el hombre se siente perplejo y perturbado sin saber qué hacer o qué resolución tomar. Naturalmente, esta condición de incertidumbre torna la vida muy pesada para muchos, puesto que un día atinamos y va todo bien y en cambio en otros todo no es más que una sucesión de desatinos y faltas.

Es una vida muy miserable y parece que debería haber un guía infalible, un timonel seguro en el que podamos confiar para que nos conduzca siempre a un puerto seguro de vida.

Si se estudia debidamente este curso, la verdad se desvelará al estudiante sincero, paciente y perseverante, y descubrirá y verá que, efectivamente, hay una mano invisible, un Guía Interno en cada individuo que está siempre pronto para trabajar para el propio bien o mejoramiento del mismo.

No es éste un Guía o Poder arbitrario que hace o forma los acontecimientos a su capricho, sino que es el Bien Omnipotente, que siempre está pronto a estimular para la perfección. Porque –sábelo o no, acéptalo o no– la perfección es la meta de todo ser.

Si hay, no obstante, una fuerza interna que nos guía en todos nuestros asuntos, ¿qué nos resta, entonces, hacer, o cómo proceder para no estorbar este guía? Simplemente, observando la actitud mental apropiada es como cooperamos con la Ley Divina. Se acorta así el camino para la meta. Una actitud contraria nos acarreará experiencias desagradables. El hombre debe vivir en armonía con la Ley Divina, de lo contrario sufrirá falta tras falta hasta que aprenda la lección.

Nótese esto: Algunas veces, de tal manera se confunde el poder de la fe, que todo dejamos a ésta, desanimando en nuestros esfuerzos y observando una actitud pasiva, negligente y negativa. Estos se convierten en esponjas que absorben tanto buenas como malas influencias en su alma o consciencia, y generalmente degeneran en la pereza o negligencia.

Por otro lado, nótese también que otros, creyendo que todo pueden hacer y conseguir a costa de esfuerzos propios, inyectan actividad y vigor a sus empresas hasta cansar su mente consciente. Caen éstos en la condición de un barco que, sin timonel, danza a la merced de las olas, pues como la mente consciente no es receptora directa de los conocimientos de la sabiduría proveniente de la Mente Universal o Dios, no tiene poder absoluto para guiar al hombre hacia el éxito.

Ninguna de estas dos condiciones anteriores es la apropiada. El hombre no puede hacer las cosas solamente con la mente consciente, ni tampoco dejar al poder interno o a la fe que haga todo por él.

Nuestra actividad mental con respecto a la ley y al principio que operan en nuestra vida, nuestro ambiente y circunstancias, es lo que hace de nosotros un canal y medio de expresión de la Sabiduría Divina. Con nuestro modo de pensar es como nos hacemos el instrumento que somos para la manifestación de ese principio.

Solamente atraemos hacia nuestra vida aquellas experiencias que están en el mismo plano mental en que actuamos. Por eso debemos desenvolver nuestra mente consciente hasta su máxima capacidad para ser usada en beneficio propio, y aunque sea cierto que el

entendimiento y la sabiduría son dotes espirituales, no obstante, se pueden adquirir también por medio de la cuidadosa aplicación del intelecto a los problemas de la vida. El intelecto corresponde a la mente consciente, mas es una preciosa dádiva de Dios, una joya de las escogidas.

Nuestro Guía Divino, piloto de nuestro barco sobre las aguas de la vida, no es inflexible, ni su trabajo está trazado fijamente, sino que, conforme elevamos o regeneramos nuestra consciencia o alma –lo que se consigue mediante un modo constructivo de pensar–, nuestro piloto, al mismo tiempo, puede llevar y de hecho lleva nuestro pequeño barco por aguas más quietas, amplias y profundas y, naturalmente, por donde hay menos aglomeración de pequeñas embarcaciones.

Una vez cumplida fielmente nuestra parte, al observar la actitud mental apropiada debemos despreocuparnos y aceptar en nuestro fuero íntimo que somos guiados por nuestro Guía Divino. Si algo ocurre que nos haga perder aquellos planes y proyectos que habíamos preparado cuidadosamente, en lugar de enfadarnos, de resistir, nuestra actitud debe ser la de un quieto reconocimiento y serena aceptación de nuestra equivocación.

Ni el más agudo intelecto puede ver más allá del velo que cubre el mundo llamado invisible, de los planos arquetipos, donde el futuro esta en embrión. Por eso no debemos contrarrestar los acontecimientos, sino cooperar, obedecer y ejecutar los dictados que se nos revelen.

Después, la actitud mental apropiada consiste en usar con diligencia y actividad todas nuestras facultades, haciendo nuestros trabajos, o al menos parte de ellos lo mejor posible. Una vez hecho esto, dejaremos los resultados en manos del Guía Interno, guardando la firme convicción de que todo correrá bien, sin importarnos las apariencias, deslizará suavemente, sin obstáculos, y, con el tiempo, todas las circunstancias externas se armonizarán y un nuevo y perfumado ambiente nos envolverá.

Jesús dice: "Padre, te doy gracias porque me oíste, Yo sé que tú siempre me oyes". Sí, el Padre siempre nos oye, algunas veces, no obstante, también como a Jesús en el Huerto de Getsemani, la taza de la amargura no nos es alejada, sino que tenemos que sublimarla hasta lo máximo.

Yo soy el instrumento de mi propio bien. El bien es mío, y todo bien es para mí. Todo éxito, regocijo, toda paz, armonía y alegría son míos y para mí.

Todo eso me viene de lo invisible, son parte de la substancia invisible, y yo soy el canal o instrumento para que se manifieste a través de mí en mi vida.

Mi actitud mental decidirá si el canal está abierto o cerrado. Si pienso constructivamente, con optimismo, el conducto estará abierto. Si pienso destructivamente, inmoralmente, con pesimismo, el conducto permanecerá cerrado y la Substancia Divina no me podrá utilizar para sus múltiples manifestaciones.

Por eso, si algo me ocurre, que mi mente consciente me avise que hay dificultad o peligro, mi actitud mental deberá merecer mi primera atención. En vez de acobardarme, inquietarme o mortificarme, será ésta una oportunidad para guardar compostura, serenidad y calma para que la Sabiduría Divina se revele en mi consciencia y, con el tiempo, sabré resolver mis problemas satisfactoriamente.

Cuando siento en mi consciencia, en mi alma, que yo soy parte del bien que anhele, aún cuando las apariencias indiquen que no se verificará lo que deseo; si mantengo la actitud mental que eso es para mí, que se está verificando para mí, permaneciendo yo sereno, en armoniosa quietud mental, entonces abro el conducto y la Sabiduría se expresará en mí en la forma de mi anhelo.

Nada hay fuera o apartado de nosotros que sea lo que nos guía, sino el Divino dentro de nosotros lo que, cuando lo conocemos y aceptamos en consciencia, nos conducirá en línea recta hacia nuestra meta.

Se requiere tiempo y paciencia para llegar a la altura de poder el individuo sostenerse firme y sereno delante de la adversidad aparente y entregarse a la dirección del Guía Interno de Sabiduría que jamás se equivoca. Conforme, no obstante, se va desarrollando en estos estudios, va adquiriendo ese poder de sobreponerse a las apariencias adversas.

Para cultivar el hábito de reconocer este Guía Interno, debemos atribuir a él todo los pequeños detalles favorables de nuestra vida diaria. Si podemos imprimir y sentir en el alma que todo camina bien en lo que diariamente parece insignificante en la vida rutinaria, eso nos fortalecerá y preparará para los momentos más difíciles que vengan.

Para observar la debida actitud mental en los casos desesperados hay que saber aquietar el cuerpo. Las condiciones discordantes generalmente se reflejan en los movimientos del cuerpo. En una situación embarazosa, unos andan de un lado a otro cavilosos, otros aprietan las manos, otros fruncen el ceño, se estiran el cabello, y así se puede reconocer por éstos y otros movimientos la inquietud de muchas personas.

Lo más indicado en estos casos es relajar las manos. Casi siempre que fijas tu atención en tus manos has de encontrarlas tensas. Tus manos forman o están hechas para dar y recibir, y si las mantienes endurecidas no podrán dar ni recibir. Cada vez que recordares, donde quiera que estés, relaja tus manos y verás qué efecto tan agradable de bienestar invadirá tu ser con la repetición de esta práctica. Haz de esta práctica una costumbre y, al pedir, puede que este Guía Divino Interno sea el que te conduzca en todos tus asuntos hacia el bien y la justicia.

REPITE LA PRACTICA DEL SILENCIO.